AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO
ESTE 10
TABA B
N.O 11

12

LOS INTRUSOS

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

PARA EL TEATRO DE LOS NIÑOS

en un acto y un prólogo, en verso

ORIGINAL DE

JOSE SELGAS RUIZ

música del maestro

PEDRO MUÑOZ PEDRERA

Estrenada en el Teatro Romea de Murcia, el 23 de Diciembre de 1910, por la Compañía de Velasco y el Maestro Cereceda y con la dirección de José Bueno y el maestro Francisco Lozano

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1912

R. 8269

A los niños

Para vosotros, mis adorados hijos pequeños y para todos los niños que, cual vosotros tienen la dicha de conservar en su alma pura los privilegios de la inocencia exenta de sinsabores y desengaños, escribí esta obra. Y acariciando en ella, con toda modestia, la peregrina iniciativa del insigne Benavente, cuyo apellido debemos grabar los amantes padres, que no somos ingratos, en el corazón y en la memoria de nuestros hijos, la puse en escena y la doy al público.

Seguramente no es digna de ello, pero observé, al ser representada, vuestras caritas satisfechas y vuestros ojos animados; oí vuestras risas encantadoras y percibí como toque de gloria el palmoteo de vuestras manecitas que proclamaban mi triunfo; el más franco, el más legítimo y el más halagüeño para mí, por que venía de los niños pequeños; de los ángeles de la tierra.

¿Le gusta á los mayores?

No lo sé, ni lo pretendo. Para vosotros fué escrita y á vosotros la dedico, deliciosos pequeños de mi alma.

José Selgas.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DIRECTOR	José Bueno.
DOÑA MAGDALENA (marquesa, 70 años)	María Mayor.
ENCARNINA (princesa, 20 íd.)	Teresa Bordás.
MARÍA LUISA (dama, 18 íd.)	Presentación Nadal.
MARÍ-LOLA (doncella, 20 íd.)	Mercedes Ramos.
CARLOS (paje, 6 íd.)	María Silvestre.
CARI (dama muda, 10 íd.)	Gloria Molina.
UNA NODRIZA (no habla)	Basilia Barberá.
DON JOSÉ (marqués, 75 íd.)	Isidro Sotillo.
JOSÉ MARÍA (capitán, 30 íd.)	José Bueno.
MARTÍN (criado, 22 íd.)	Juan Martínez.
JUAN-DIEGO (mayordomo, 50 íd.)	Julio Cervera.
MATILDITA (princesita, 4 meses)	

Damas, guerreros, hadas, heraldos, hachoneros, caballeros y músicos

---

La acción en Villa-Alcurnia, finca de recreo próxima al Escorial.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Nota. Suprimiendo los cantables, podrá representar esta obra toda compañía dramática.

PRÓLOGO

El DIRECTOR saliendo al proscenio

Público respetable... Yo no puedo
levantar el telón... ¡Me causa miedo!
.....
El autor, contrariado,
confiesa que esta vez se ha equivocado.
.....
Sin chistes, sin enredo y sin aliños,
(1) escribió *una opereta* para niños,
y al ver á los mayores,
ha sentido calambres y sudores.
Pensó encontrarse caras placenteras
de niños cariñosos, con niñeras
ó á lo más que hallaría
algún... ama de cría...
Pero asomó la cara receloso,
aturdido y nervioso...
(2) como en noche de estreno,
que jamás un autor está sereno,
y al ver tantos señores de respeto
comprendió que se hallaba en un aprieto,
y triste y aterrado,
salióse del teatro y se ha fugado.
.....

(1) Cuando esta obra se haga sin música, en lugar de «una opereta» se dirá «este sainete».

(2) Estos dos versos solo se dirán en la noche del estreno.

Y el caso es, que están todos prevenidos,
los cómicos vestidos,
dadas ya las precisas instrucciones
y colocadas las decoraciones.

.....

No sabiendo qué hacer en tal aprieto,
solo al juicio de ustedes me someto.
¿Se pone la función ó se suspende?

..... (Pausa.)

¡Del público depende!...
Mas si sube el telón y la empezamos
no pretenda alegar que lo engañamos
y se presente luego un caballero
para que le devuelvan el dinero.

.....

Pensad que para niños está escrita,
que es pueril, inocente y ligerita.

..... (Dirigiéndose á los niños.)

¿Qué me dicen los niños?... ¿Empezamos?

.....

Pues en vuestra indulgencia confiamos,
y si os parece luego detestable,
que al autor no se le haga responsable.

.....

¡Mil gracias... y perdón!...

(Hace una reverencia y golpea en el telón con la mano para avisar.)

Vamos á dar principio á la función.

(Entra por el mismo lado que salió y sube el telón.)

ACTO UNICO

Habitación elegante y severa de un hotel en el campo.

Puerta al fondo, que da á una galería practicable, con cierre de cristales, por donde penetra la luz de los relámpagos, dejando ver el campo.

Puertas laterales en segundo término.

Chimenea con leña encendida en el primero de la izquierda, y un espejo grande. Candelabros con luces, sillones de cuero, sillas y pieles por el suelo.

En las sillas un sombrero de señora y otro de caballero. Un abrigo de pieles negro, un guardapolvo de viaje para señora, manta, bastón, guantes de hilo largos y un velo para la cara.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MAGDALENA y DON JOSÉ

Al levantarse el telón se sientan en dos sillones cerca de la lumbre, con muestras de frío y terror. Se ven con frecuencia los relámpagos y se oyen los truenos y el agua torrencial, que aparece caer en una noche de tormenta

Mag. ¡Qué nube más espantosa!
Yo que buscaba reposo
hallo el cielo tenebroso
y la noche tormentosa.

José Ya cesará de llover,
y mañana al despertar
empezarás á... gozar...
(Con risa burlona.)

Mag. ¡Y tú que lo puedas ver!...

Ansiaba tanto venir,
que es posible que al llegar
Dios me quiera castigar.

José No lo debes presumir,
que si á Dios no se le ofende
no hay que temer su castigo,
y Dios no tendrá contigo
ninguna queja.

Mag. Comprende
que es un pecado, en verdad,
el venir á divertirse
por no pensar en... morirse,
que es lo propio á nuestra edad.

José ¡No empecemos, por favor!
y si te quieres morir,
déjame solo vivir...

Mag. ¡Eso quisieras... traidor!
¡Quedarte sin mí en el mundo
para volver á casarte!... (Celosa.)

José ¡No, mujer!... Para... llorarte
con desconsuelo profundo...
¡Lo verías desde el cielo,
y tú te convencerías!...

Mag. ¡No digas majaderías!
Quiero verlo desde el suelo...
A tu lado; siempre unidos;
cogiditos de la mano,
que una vieja y un... anciano,
juntos, están protegidos
y solos, los tira el viento.

José Pues acércate á mi lado,
que esta noche es de cuidado.
(Mirando con recelo á la galería.)

Mag. ¡Eso es, Pepe, lo que siento!
(Aproximándose á él.)

José Nada temas, Magdalena;
la casa es segura y fuerte.
No se hundirá.

Mag. (Escuchando.) Pero advierte
cómo tiembla y cómo suena.

José Voy á llamar á Juan Diego
para que atranque las puertas.
(Levantándose con dificultad.)

Mag. ¡Sí... ¡Hazlo! Que estando abiertas
no puedo tener sosiego.
(Mutis el Marqués por la izquierda.)

ESCENA II

DOÑA MAGDALENA

«¡Jesús, María y José!
¿Para qué habremos venido?»
Me pregunta mi marido.
Y yo digo... ¿Para qué?...
Para buscar el sosiego
á que el campo nos convida,
descansando de la vida
de la corte... Que reniego
de ella tanto, á toda hora,
que no quisiera volver,
aunque tuviera que ser
una pobre segadora;
sufriendo con hambre y frío,
en un padecer eterno
las crudezas del invierno,
los rigores del estío.

ESCENA III

DOÑA MAGDALENA, DON JOSÉ y JUAN DIEGO

Por la izquierda, primero don José y luego Juan Diego

José Entra, Juan Diego, y atranca
los cristales y las puertas.
J. Die. La noche está tan oscura
que le da un zusto á cualquiera.
(Con mucho temor.)
Mag. ¿Es que también tienes miedo?
J. Die. ¡También, zeñora Marqueza!
Mag. ¿Sabes que estamos lucidos?
José Dí á Mari-Lola que venga.
J. Die. ¡Corriente!... ¡Con mil amores!
¡Zí zeñor; que cierre ella!
(Aparte.)
¡Que quieren que el mayordomo
les zirva hasta de... niñera!
(Mutis por la derecha, refunfuñando.)

ESCENA IV

DOÑA MAGDALENA y DON JOSÉ

José ¿Te convences de que el campo
está... muy solo?
Mag. ¿Ya empiezas?
Más vale estar aquí solos
que en la Babilonia aquella
de Madrid. Con tanta gente
que dé visita perpetua:
con tanta amiguita ñoña:
con tanta señora necia,
y con tanto... mentecato
y con tanto... calavera...
José ¡Mujer; también los hay buenos!
Mag. ¡Qué pocos son!
José ¡Magdalena!
Mag. ¡Pepe!... ¿No digo verdad?
José ¡Sí, mujer, pero... exageras!
Mag. ¡Bueno!... Vinimos aquí
para descansar, siquiera
una corta temporada
y aunque el rayo ruje y truena;
aunque sopla el huracán
y aunque estalla la tormenta,
estamos mejor que allí...
y mañana: si despeja,
verás, al salir el sol,
qué linda está la pradera;
qué delicioso el pinar;
qué perfumada la huerta.
Cuidaremos las gallinas.
José Y veremos si están... lluecas
y si ponen ó no ponen,
que es lo que á ti te interesa.
Mag. Soltaremos las palomas,
para verlas cuando vuelan.
José Y cuando juntan los picos
y cuando se hacen... la rueda.
Mag. Ordeñaremos las cabras.
José No soy yo quién las ordeña.
Mag. Veremos medir el trigo.
José Atracándonos de tierra.

Mag. Cómo trasiegan el vino.
José ¡Con una peste á bodega!...
Mag. Cómo pesan el esparto;
cómo cortan las colmenas.
José Recibiendo... picotazos
y manchándose de cera.
Mag. Bajaremos al Barranco;
subiremos á la sierra.
José ¡Sí, señor! Y luego... juntos,
nos visten y... nos entierran.
(La marquesa se ríe temblonamente.)
¡Pues yo no quiero morirme!
Mag. ¡Morirte!... ¡No!... ¡No lo creas!
¡Verás qué fuerte te pones!
Tomarás la leche fresca;
huevecitos recien puestos;
ensaladita de yerbas;
el pan, recien amasado...
José Y para dicha completa,
hormigas en la comida
y mosquitos en la cena;
con el canto del... mochuelo,
amenizando la fiesta;
picotazos de alacrán
si te acercas á las piedras,
y reuma articular
si te sientas en la arena;
caídas en los bancales;
resbalones por las cuestas;
visitas de los gañanes;
atropellos de las yeguas
y ladridos de los perros...
Mag. ¡Hombre; también tú exageras!
José ¡Bien quisiera equivocarme
y no ver tales lindezas!

ESCENA V

DICHOS y MARI-LOLA por la derecha

M. Lola ¿Han llamado los señores?
Mag. ¡Sí, Lola! ¡Gracias que llegas!
Cierra bien la galería.
(Al dirigirse, para hacerlo, se percibe un relámpago que horroriza á Mari-Lola, haciéndola retroceder.)

M. Lola ¡Ay!... ¡Jesús!... ¡Dios mío!..
(Se oye el trueno.)
José ¡Cierra!
M. Lola ¡No puedo, señor Marqués!...
¡Vaya un trueno!... ¿Quién se acerca?
José ¡Pues estamos divertidos!
M. Lola ¡Jesucristo!... ¡Yo estoy muerta!
Mag. Márchate y llama á Martín;
verás tú cómo ese cierra.
M. Lola ¡Martín! ¡Martín! ¡Ven corriendo!
Mar. (Asomando por la puerta del foro.)
¡Señoritos!... ¿Dan lisencia?
(Vase Mari-Lola por la derecha.)

ESCENA VI

DOÑA MAGDALENA, DON JOSÉ y MARTÍN

José ¡Pasa, hombre!
Mar. (Entrando.) ¿Qué sucede?
Mag. ¿Tienes tú miedo?
Mar. ¡Junema!
¿Miedo yo?... ¿A quién?
Mag. A las nubes.
Mar. Ni á las nubes, ni á las fieras.
¡No le temo á las mujeres;
pa que yo á naide le tema!
¿Quién dijo miedo? ¡Aquí estoy;
puen probarme como quieran!
José Pues cierra la galería
y atranca todas las puertas,
para que no pase el aire,
ni se escuche la tormenta.
Mar. (Riéndose bárbaramente.)
¿Y eso era to? ¡Qué demonio
y qué pronto se amedrentan!
¡Po si da tanto gustico
escuchar como resuena,
y ver tanta clariá
por el valle y por la sierra!
(Desde la puerta, viendo los relámpagos.)
¡Miosté!... ¡Miosté cuánto rayo
y escuche que tronaera!
(Vuelve á reirse.)

¡Paecen juegos del castillo
de las fiestas de mi tierra!

José (Enfadándose.)
¡Cierra y no seas... animal!

Mar. (Asomándose á la galería.)
¡Contra! ¡Si paece que llega
el agua hasta el barandal!

Mag. ¡Vamos, hombre, cierra! (Asustada.)

José (Lo mismo.) ¡Cierra!

Mar. ¡Ya voy!... ¡Canastos qué miedo!
¡El que deba, que la tema!
(Cierra la galería y cesa el ruído.)

Mag. ¡Vamos, ya estoy más tranquila!
(Levantándose con trabajo.)
Encenderemos la vela,
á ver si se va la nube.

Mar. ¿Quiosté que yo se la encienda?

Mag. ¡No!... Tú te quedas aquí
y esperas hasta que vuelva...
¡Anda, Pepe, ven conmigo!

José ¡Vamos, mujer, donde quieras;
que para ir á cualquier sitio
necesitas cuatro piernas!

Mar. (Riendo.)
Lo que le pasa á la mula
que le icen también marquesa.

José ¡Cada día eres más bruto!

Mar. Ca día tengo más juerza.

(Cuando salen los Marqueses por la derecha, observa Martín y al verse solo, se sienta repantigándose en un sillón cerca de la lumbre.)

ESCENA VII

MARTÍN

¡Qué bien los ricos están
y qué felices que son!
Se alimentan con jamón
y apenas catan el pan.
No sienten frio ni calor;
no pasan hambre ni sé,
y tién pronto á mano el té
cuando les da algún dolor.
El médico, siempre alerta;

la lumbre, siempre encendía;
á sus horas la comía
y el coche en la mesma puerta.
¿Tienen con arguien que hablar?
Al teléfono enseguía...
Y yo, pa hablar con mi tía,
tengo seis leguas que andar.
Toico el mundo les sonríe;
to Cristo los considera
y si uno tose á cuarquiera,
llega el amo y lo despíe..
(Levantándose pensativo.)
Hay que tener destrución,
porque cuando uno se esprica,
se casa con una rica
y ya hizo su proporción.
(Rascándose la cabeza.)
¡Si yo me supiá vestir!
¡Porque hablar, si que sé hablar!
¡Veremos!... ¡Voy á probar!
(Mirando por la derecha.)
Aun tardarán en venir.
(Coge el gabán de pieles.)
¡Vaya un gabán de conejo!
(Poniéndoselo.)
¡Y era negro el condenao!
A un cura han despellejao.
(Mirándose mucho.)
¡Voy á verme en el espejo!
(Lo hace enfrente de la chimenea.)
¡No estoy mal!... Falta el sombrero
pa quear bien arreglao.
(Coge el sombrero y se lo pone.)
¡Así!... ¡Un poco ladeao!
(Muy satisfecho.)
¡Ya paezco un caballero!

ESCENA VIII

MARTIN y MARI-LOLA

M. Lola (Entrando por la derecha.)
¿Se puede?
Mar. ¡Aelante!
M. Lola ¡Ay!... ¡Jesús me valga!

Mar. ¡No chilles, ricuerno!
M. Lola ¿Quién es este facha?
Mar. ¿Ya no me conoces?
M. Lola ¡Vaya un papanatas!
Mar. Ya quisiás pescarme.
M. Lola Pa ponerte en salsa.
Mar. ¿Es que no estoy guapo?
M. Lola Hecho una monada.
Mar. Pus oye, componte,
á ver si me cazas.
(Entregándole el sombrero de señora.)
Toma este sombrero,
que paice... una jaula.
M. Lola ¡Dame! (Poniéndoselo.)
Mar. Y este trapo
que será una farda.
M. Lola Es un guardapolvo.
Mar. ¡Güena cosa guarda!
Y estos carcetines.
M. Lola Son los guantes.
Mar. ¡Arza!
Y esta mosquitera.
M. Lola Es para la cara.
Mar. ¿Y cómo se come?
Será por la esparda.
M. Lola Anda; dame el brazo.
Mar. ¿Suerto? (Como si se lo tirara.)
M. Lola Puesto en jarra.
Mar. ¡Pus toma, mi vida!
M. Lola ¡Dámelo, mi alma!
(Pasean cogidos del brazo.)

Música

M. Lola No seas mamarracho
y lleva más salero.
Mar. (Soltándola.)
¡Pus yo que me creía
que era un caballero!
Te ríes de mi facha
y te pué pesar...
M. Lola ¡Quita! Ya no me río.
Si quieres, bailaremos.
Mar. Pus anda ya;
vente pa acá
y vamos á bailar.

M. Lola Tú pondrás atención
y te doy una lección.
Mar. No está mal,
ven aquí,
que eso sí me gusta á mí.
M. Lola Yo una vez vi bailar
lo que llaman minué.
Mar. Pues si quiés empezar,
yo también lo bailaré.
M. Lola Pon atención
á la lección.
(Ella lo coloca en distintas posturas.)
Ponte así; bien perfilado.
Mar. Me parece que estoy bien.
M. Lola Alta la cabeza.
Mar. Eso sí pué ser. (Sosteniendo el sombrero.)
M. Lola Suelta la figura.
Mar. Ya la sortaré.
M. Lola Y con paso muy cortito
y finura singular. (Haciéndolo.)
Mar. Aprenderé yo á bailar.
M. Lola Pero pon mucho cuidado
que no lo sabrás hacer....
Mar. (Amoscado.)
Pues no lo quiero aprender.

—

Yo quiero otra cosa;
esta no me gusta,
que es muy pavisosa
ú no sé lo que es.
M. Lola Pues verás cómo acierto con ella.
Prepara las piernas
y mueve les pies.

—

Tú me cogerás por la cintura
y muy juntitos,
bailaremos el schotis...
y llevando el paso muy cortito
sabrás moverte bien
y me podrás seguir.
Unas veces marchas adelante
y das la vuelta
con cadencia y á compás;
otras vas de espalda ó de costado.

Tú pon cuidado
y bien pronto aprenderá.

—

Mar. (Procurando imitarla ridículamente.)
Yo te agarraré por la cintura
y muy junticos
bailaremos el schotis...
y llevando el paso muy cortico
sabré moverme bien
y te podré seguir.
Unas veces marcho para alante
y doy la güerta
con currencia y á compás;
otras voy de esparda ú recostao.
Ya no hay cudiao,
nos pudemos agarrar.
(Se cogen los dos y bailan; ella con finura y estilo; él grotescamente.)

—

Los dos
¡Por fin
nos vamos á entender.
¡Qué pareja deliciosa
vamos á hacer!
Que no
podrán jamás negar
que cogiéndose muy bien
no hay que temblar.
El baile siempre deja abierta
alguna puerta
á la pasión,
por donde se sale callandito,
muy ligerito
el corazón. (Soltándose.)

—

Mar. Este baile sí me gusta
y me paice á mí el mejor.
M. Lola Pues ahora una matchicha
que es el baile de rigor.
Mar. ¿Qué he de hacer?
M. Lola Ven aquí
y me sigues á mí.
(Bailan la matchicha; ella bien y él mal.)

ESCENA IX

DICHOS, DOÑA MAGDALENA y DON JOSÉ

Los Marqueses los observan desde la puerta sin que ellos se aperciban

Hablado

Mag. ¿Hase visto qué descaro?
José ¡Lo estoy viendo y no lo creo!
M. Lola Parecemos los Marqueses.
Mar. Nus sienta mejor que á ellos.
Mag. (Entrando con don José.)
¿Cómo se entiende?... ¡Tunantes!
José ¿Es que habéis perdido el seso?
M. Lola (Aparte.)
¡Los señores!... ¡Nos lucimos!
Mar. (Aparte.)
¡Nus la ganamos... con queso!
M. Lola Este ha tenido la culpa.
Mar. ¿Quiés que yo haiga sío?... ¡Güeno!
(Aparte.)
Siempre se carga el más bruto
con los delitos ajenos.
Mag. ¡Quitadse de mi presencia!
Mar. Lo que hay que quitarse es esto ..
Mag. No vuelvas á rechistar.
Mar. ¿No me lo quito?
José ¡Silencio!
Podéis marcharse á dormir.
Mag. Dejadlo todo en su puesto.
Mar. Aquí estaba la cachucha.
Mag. ¡Aquí, no!... Todo allá dentro.
Mar. ¡Estaba aquí; sí señora!
José Pero, hombre; ¡no seas.. jumento!...
¡Largo!
Mar. ¿No cerramos más?
José ¡Cerrad la boca!
Mar. ¡Está güeno!
M. Lola ¡Que pasen muy buenas noches!
(Saliendo.)
Mar. ¡Cierra la boca... ricuerno!
¿No has oído que la cierres?

M. Lola ¡Tonto!
Mar. ¡Cierra! (Tapándole la boca.)
M. Lola (Dándole un manotón.) ¡Majadero!
(Vanse por la izquierda disputando.)

ESCENA X

DOÑA MAGDALENA y DON JOSÉ

José (Riéndose.)
¿Es verdad que la ocurrencia
tiene gracia? (Sentándose.)
Mag. (Lo mismo.) ¡Por supuesto!
Y será de Mari-Lola
por reirse del mostrenco
de Martín.
José Ese es más listo
cien veces que ella.
Mag. ¡Lo creo!
Pero si empiezan tan pronto
con esas bromas, presiento
que no acabarán muy bien.
José No tienen otro recreo,
y el pobre, cuando venimos,
quiere aprovechar el tiempo.
(Bostezan los dos.)
Mag. ¿Sabes que estoy fatigada?
José A mí también me entra sueño.
Mag. Rezaremos el rosario
y en seguida á nuestro lecho...
¡Anda; lleva tú la guía!
(Sacando un rosario.)
José ¡Dámelo! (Aparte.)
¡Si no, me duermo!
Mag. ¡Toma! (Entregándoselo.)
Los dos (Santiguándose.)
¡En el nombre del Padre!...
(Se oyen tres golpes fuertes y acompasados, como si los dieran en la puerta exterior, y los Marqueses se van incorporando á cada uno de ellos hasta quedar de pie en el último.)
José ¡Magdalena! (Muy alarmado.)
Mag. ¿Estás oyendo?
José ¡Tres golpes!... ¿Han sido tres?

Mag. ¡Tres golpes!
José ¿Qué será eso?
(Se oye ladrar á los perros.)
Mag. ¡Santa María!
José ¿Es que sigues?
Mag. Es que tengo mucho miedo.
José ¿Quién podrá ser á estas horas?
(Vuelven á sonar tres golpes más fuertes y los Marqueses se cogen de las manos con mucho terror.)
Mag. ¡Virgen Santa!
José ¡Santo cielo!

ESCENA XI

DICHOS, MARI-LOLA, JUAN DIEGO y MARTÍN

M. Lola (Entra por la izquierda muy asustada.)
¡Ay, señoritos, qué susto!
J. Die. (Entra por la derecha temblando.)
¡Ay, Virgen Zanta, qué miedo!
Mag. ¡Sabes que sois un refugio!
José ¡Sí que consuela el refuerzo!
M. Lola ¡Es que han llamado tres veces!
J. Die. Y tres golpes. ¡Zanto cielo!
¡Como da el Comendador
cuando zale del infierno!
Mar. (Empujando la puerta del centro entra con una tranca en la mano.)
A la puerta están llamando
y me güele algo no güeno.
José ¿También tú estás asustado?
Mar. ¿Quién?... ¿Yo asustao? .. ¡Ricuerno!
Si juán argunos ladrones
los recebiré con esto,
(Mostrando la tranca y amenazando.)
y si juera argún defunto
que se cuente con los muertos.
José Este al menos tiene empuje.
Mag. Este nos da algún aliento.
Mar. Ya verán qué pronto sargo
y verán qué pronto güervo.
Mag. ¡Pero no abrirás la puerta!
José ¡Pregunta quién es!
J. Die. ¡Por dentro!
Mar. ¡Ustés no tengan cudiao,

que ar que sea, lo riviento!

(Mutis por el foro.)

Mag. ¡Cerrad!... ¡Cerrad esa puerta!

M. Lola ¡Voy, sí señora!

J. Die. ¡Corriendo!

(La cierran entre los dos.)

José ¡Escuchad; á ver que se oye!

(Todos escuchan con recelo.)

M. Lola ¡Qué ruido!

(Se percibe ruido de carruajes.)

Mag. Eso es el viento.

J. Die. Zon los rayos.

José Es la lluvia.

M. Lola Son los perros. (Ladran.)

J. Die. (Truena lejos.) Zon los truenos.

(Llaman con fuerza á la puerta del foro y, asustados, se refugian los Marqueses cerca de la chimenea y los otros en el lado opuesto.)

Mar. (Con voz potente.)
¡Abran ustés, señoritos!

José ¿Vienes solo?

Mar. ¡No, que vengo
con un rey... ú general...
ú menistro!

José (A Magdalena.) ¡No comprendo!

Mag. ¡Alguna barbaridad!

Mar. ¡Pero abran ustés... ricuerno!

José ¡Abrid!

Mag. ¡Abre, Mari-Lola!

M. Lola ¡Abrale usté... don Juan Diego!

(El Mayordomo abre la puerta y entra el Capitán con aire marcial; saluda militarmente y se cuadra en el centro de la escena. Martín queda en la puerta.)

ESCENA XII

DICHOS y JOSÉ MARÍA

J. Mar. (Con entonación y aire romántico.)
¡Yo demando perdón! La noche obscura
la ruta equivocó de mi camino,
y gracias á la suerte de mi sino
no hube de lamentar la desventura.
Con lluvia torrencial, viento iracundo
y el trueno que retumba en la montaña,

presentábase el tiempo, con gran saña,
queriendo acelerar el fin del mundo.
Un rayo auxiliador, en un momento,
de esta vivienda, me mostró el camino
y fuí lanzado aquí en el torbellino,
cual hoja seca que arrebata el viento.
A una dama acompaño: va con ella
toda su servidumbre y su cortejo.
Si de alta alcurnia sois vivo reflejo,
tendré que bendecir mi buena estrella.
Pido hospitalidad; en vuestra mano
está la mano de la suerte mía.
Soy noble; caballero y nunca en vano
se unieron la nobleza y la hidalguía.
Al que ruega favor se le concede.
Al que pide atención se le dispensa,
y al que la otorga, en justa recompensa
el alto cielo sus honores cede.
(Hace una exagerada reverencia.)

José Con nuestra protección contar podéis.
Mag. Todo cuanto tenemos en conjunto.
J. Mar. Parto á buscar la comitiva al punto.
¡Dios os pague el favor que nos hacéis!
(Saluda militarmente y hace mutis por el foro, siguiéndole Martín.)

ESCENA XIII

Los MARQUESES, MARI-LOLA y JUAN DIEGO

Mag. ¡Ay, Pepe, válgame Dios!
¡Vaya una contrariedad!
José ¡Qué bien vamos á dormir
y vamos á descansar!
Mag. ¿Y qué le vamos á hacer?
Es un caso original.
José ¡Ya no hay más que resistir!
Mag. Nos tenemos que aguantar.
José Veremos qué gente es.
Mag. ¡Dios sabe lo que serán!
J. Die. No me huele á mí esto bien.
M. Lola ¡Todo á usted le huele mal!
(Acercándose á la puerta el Mayordormo y Mari-Lola.)
J. Die. ¡Ya suben!
M Lola ¡Ya están aquí!
J. Die. ¡Quita de enmedio! (Empujándola.)
José ¡Callad!

ESCENA XIV

DICHOS, JOSÉ MARÍA, PRINCESA, MARÍA LUISA, CARI, NODRIZA con MATILDITA, PAJE, MARTÍN y Damas, Guerreros, Hadas, Heraldos, Hachoneros, Caballeros y Músicos. Van entrando cuando lo marca la partitura. Mucha luz en la escena

Música

Coro Gloria y honor á este castillo,
grata mansión de la dicha sin par.
Danle calor su estirpe y su brillo
porque es
morada del marqués.

—

J. Mar. Saludar á la nobleza
é inclinar nuestra cabeza
así (Con una reverencia)
es un honor
que da esplendor
aun fuera de aquí.

Coro Tiene razón el Capitán,
mucha razón,
no hay que dudar.

Enc. Penetremos dignamente,
saludemos finamente.

Coro En este palacio
nos ceden sosiego,
nos brindan placer.
Dejadse querer.
Habrá que fingir
y resistir.

Todos Gloria y honor á este castillo,
grata mansión de la dicha sin par.
Danle calor su estirpe y su brillo,
porque es
morada del marqués.
A disfrutar
con decisión;
pero no abusar,
para asegurar
nuestra situación.

—

Tener tesón
y resolución;
Oir y ver
es lo que hay que hacer;
subir, bajar,
pero no alborotar,
y así cumpliendo
nos tendrán que aguantar.

—

Hablar, reir;
pero hay que fingir;
Salir, entrar,
y sin abusar,
que si descubren
la intención
nos tendrán que arrojar
sin compasión.

Hablado

J. Mar. Yo saludo á los dueños del castillo.
José (Aparte.)
Este es un majadero ó es un pillo.
J. Mar. Y en tan fausto momento
toda la comitiva les presento.
(Va señalando á los que presenta y ellos haciendo unas reverencias exageradas.)
Habrá de produciros gran sorpresa
el saber que esta dama es la Princesa,
y esa que lleva el ama dormidita
la encantadora y tierna Princesita.
(El ama se la enseña á la Marquesa.)
Mag. ¡Muy bonita!
J. Mar. La dama que tenemos á la diestra
en lindos coquetismos es maestra,
y aunque altiva y pomposa,
no temáis que se muestre desdeñosa.
M. Lui. Me llamo María Luisa.
José ¡Y es preciosa!
J. Mar. Esta del otro lado
es niña de gracioso desenfado.
Enc. (Al ver que queda impasible.)
¡Vamos, Cari, saluda! (No lo hace.)

J. Mar. No lo extrañen ustedes, porque es muda.
(Muestran todos asombro y curiosidad.)
Estaré molestando; lo lamento,
y á todos los demás no los presento.
(Todos saludan cómicamente.)

José No nos molestan las presentaciones,
y aún quisiéramos más explicaciones.

J. Mar. Podéis tomar asiento (Lo hacen.)
que la Princesa las dará al momento.
Van á bailar las hadas
al compás de las liras encantadas.
Muy firmes los guerreros.
En su puesto los nobles caballeros,
y empiece la armonía...
aunque suprimiré la sinfonía.
Mas por si el dulce sueño se le quita,
se debiera acostar la Princesita.

Mag. Se la pueden llevar á mi aposento,
mas no tengo cunita.

J. Mar. ¡Lo lamento!
Pero está acostumbrada
á dormir sin cunita (Aparte.) y sin almohada.

Mag. ¡Anda, Juan Diego, llévala ligero!

J. Die. ¿No dije que sería hasta niñero?

J. Mar. Y á Cari, aunque la súplica es viciosa,
podéis también llevar, que es muy nerviosa.
Tiene poca paciencia, y si se inquieta,
le pudiera costar una rabieta.

Mag. Pues anda, Mari-Lola,
y ten cuidado. No la dejes sola.

M. Lola ¿No me dará la lata? (De mal humor.)

J. Mar. (Aparte.)
¡Esta doncella ya metió la pata!
(Mutis por la izquierda. Juan Diego conduciendo á la Nodriza, que lleva á la Princesita, y Mari-Lola conduciendo á Cari de la mano.)

Mar. (Aparte.)
Pus ya estoy el primero.
¡Quia Dios que no me carguen un guerrero!

J. Mar. ¡Atención un momento,
que empieza el cadencioso movimiento!

ESCENA XV

DICHOS, menos JUAN DIEGO, MARI-LOLA, CARI, MATILDITA y la NODRIZA

Música

(Toca la orquesta y bailan las Hadas durante el recitado que sigue.)

Enc. Ya véis nuestro porte
y véis nuestro arte.
En ninguna parte
se puede ocultar
nuestra regia estirpe
de arraigo profundo,
aunque por el mundo
vamos al azar.

M. Lui. Seguimos la huella
que marca el destino:
siempre sin camino
y sin dirección.

Enc. Ora por los campos,
ora por los mares,
ya en tristes lugares,
ya en la población.

M. Lui. Hadas, damas, pajes,
nobles caballeros
y bravos guerreros
con nosotros van.

Enc. Y á todos nos manda,
y á todos nos rige,
y á todos dirige
nuestro Capitán. (El Capitán saluda.)

M. Lui. Al son que nos tocan
alegres bailamos,
reimos, cantamos
y hacemos gozar.

Enc. Pero si hay empeño
y nos decidimos,
callamos, sufrimos
y hacemos llorar.

M. Lui. A veces pisamos
altivos, gozosos,

palacios lujosos
de encanto ideal.

Enc. A veces la envidia
nos lleva, con saña,
á humilde cabaña,
ó triste erial.

J. Mar. Si queréis más datos
y no véis ultraje,
puede hablar el Paje
para continuar.

Carlos Estoy fatigado
de llevar la cola;
me oprime la gola
y no puedo hablar.

Mag. No. No molestaros (Levantándose.)
con explicaciones.

José Vuestras intenciones (Lo mismo.)
ya se dejan ver.

J. Mar. Callamos al punto;

(Cesa el baile, y todos permanecen quietos en sus puestos.)

y os toca á vosotros
decir con nosotros
qué pensais hacer.

Mag. Sin saber quien sois,
ni lo que queréis,
todo lo tenéis
á disposición.

José La casa no es grande
y esa es nuestra pena;
pero, si no es buena,
buena es la intención.

J. Mar. Sois tan generosos
y nobles señores,
que vuestros favores
no hemos de olvidar.
Y de «Villa Alcurnia»
haremos memoria,
que nunca en la historia
se pueda borrar.

José Vos que sois el jefe
del destacamento
el alojamiento
podéis disponer.

Mag. Ved antes la casa,
recorredlo todo,

para ver el modo
de que pueda ser.

J. Mar. Síganme las damas
(Ordenando imperiosamente.)
y los caballeros,
músicos, guerreros
y heraldos después.
Con vuestro permiso
la recorro ufano.
Beso á uste ! la mano. (Al Marqués.)
Beso á usted los pies. (A la Marquesa.)
(Da la mano á la Princesa y con el bis de la marcha salen saludando sucesivamente á los Marqueses.—Queda el escenario á toda luz.)

ESCENA XVI

DOÑA MADGALENA, DON JOSÉ y luego JUAN DIEGO y MARILOLA

Hablado

Mag. ¿Tú te explicas esto, Pepe?
José Esto parece una farsa.
Mag. ¿Serán algunos tunantes?
José Será alguna mascarada;
se irían al E-corial
y les cogió la borrasca.
Mag. ¡Pues nos han dado la broma
y han asaltado la casa!
¡Jesús!... ¡Jesús y qué noche!
Yo que estoy tan fatigada.
José Nos vamos á divertir
en el campo.
Mag. ¡Calla! ¡Calla!
Nos iremos cuando quieras;
no vuelvas á las andadas.
J. Die. (Entrando por la derecha.)
¡Ay, marqueses, estoy loco!
¡Qué dezorden!... ¡Qué jarana!
Lo están revolviendo todo...
Mag. Tú solamente faltabas.
J. Die. Se han metido en la despensa
y la dejarán... pelada.

M. Lola (Entrando por la izquierda.)
¡Señoritos, esa gente
está invadiendo la casa!
J. Die. Bajaron á la bodega.
M. Lola Y han subido hasta la cámara.
J. Die. Están poniendo la meza.
M. Lola Y deshaciendo las camas.
José ¡Porque tendrán mucho sueño!
J. Die. ¡Y lo oyen con tanta calma!
Mag. ¿Y qué le vamos á hacer?
José ¡Vamos á ver lo que pasa!
M. Lola ¡Más le valiera no verlo!
Mag. ¡Vamos, Pepe!
José ¡Vamos!... ¡Anda!
(Mutis los Marqueses por la izquierda.)

ESCENA XVII

MARI-LOLA y JUAN DIEGO

J. Die. Po zeñor, estos marquezes
no tienen carácter.
M. Lola ¡Vaya!
Ya los está criticando...
pero siempre es á su espalda.
¡Un viejo más regañón
no se encuentra!
J. Die. ¡Descarada!
¿Se olvida usté de quien zoy?
M. Lola Mayordomo de semana,
ó señor de horca y cuchilla,
ó un Don Pedro... ó un... Juan Lanas.
(Riéndose burlonamente.)
Y todo eso, por supuesto,
con una pinta muy rara;
un genio de mil demonios
y una intención endiablada.
¡Ya ve usted como no ignoro
quien es usted!
J. Die. (Furioso.) ¡Basta!... ¡Basta!
Yo zoy el que reprezenta
de los marquezes la caza.
M. Lola Pues si eso es usted, no hay duda
que está bien representada.
¡Así anda ella en este instante!

J. Die. Tú estarás regocijada
esperando que, entre tantos,
una proporción te zalga;
porque lo que es en Madrid...
M. Lola Allí me sobran...
J. Die. Te faltan...
al respeto, cuando quieren.
M. Lola ¡Tiene usted la lengua larga!
J. Die. Y puedo tener las manos
lo mismo, si te propasas.
M. Lola Pues yo sé mechar las lenguas.
J. Die. Y yo remangar las faldas
y dar una sopapina...
M. Lola ¡Indecente!
J. Die. ¡Descarada!
M. Lola ¡Viejo!
J. Die. ¡Fea!
M. Lola ¡Tonto!
J. Die. ¡Loca!
M. Lola ¡A la... porra!
J. Die. ¡En hora mala!
(Mutis cada cual por la puerta que salió, con mucho aire.)

ESCENA XVIII

JOSÉ MARÍA, PRINCESA y MARÍA LUISA. Entran por distintas puertas

Música

J. Mar. La suerte nos sigue. En este lugar
sabré disfrutar. (Entrando con cautela.)
Enc. (Lo mismo.)
Entrándome aquí
me voy á evitar que duden de mí.
M. Lui. (Lo mismo.)
Aquí vengo yo.
Enc. Si llega el Marqués...
Las dos Huiremos las dos.
J. Mar. Huiremos los tres. (Observando.)
Venid junto á mí
y en franca expansión
podremos hablar.
Los tres Las dichas así

ningún corazón
las puede ocultar.

Las dos Placer, que nunca gocé;
amor, que nunca sentí;
llegad en esta noche
y alojaos junto á mí.
Prestad el grato calor,
dejad mi sueño seguir
en sombras deliciosas
que la duda no hará extinguir.

—

Esta es del amor,
la suprema misión
que podrá sostener
nuestra ardiente pasión.

J. Mar. Y si él no la cumple, aquí estoy yo.

Las dos ¡Eso no!

J. Mar. ¿Pues no sois dichosas junto á mí?

Las dos ¡Eso sí!
Pero hay que temer
de tu sagacidad,
que podría robar
nuestra felicidad.

J. Mar. Con el alma y vida
quisiera vencer
y proporcionaros
el grato placer.

Las dos Placer que nunca gocé...
....
.....
que la duda no hará extinguir.

J. Mar. Hay que ser valientes si queremos gozar.

Las dos Pero el valor hay que templar.

J. Mar. En cuestión de amores no se debe temer.

Los tres Pero alerta siempre debe estar la mujer.

J. Mar. Si el placer convida, no se debe alejar.

Las dos Hay que saber aprovechar.

Los tres Aprovecharemos la ocasión sin igual
en brazos del ideal.

(Vase José María para observar.)

Hablado

Enc. Algún disparate
estamos haciendo.
M. Lui. Son estos señores
muy amables.
Enc. Eso
es precisamente
lo que más lamento.
M. Lui. Si pasa la noche
y mejora el tiempo
poco nos importa,
y luego veremos
por dónde salimos
y qué es lo que hacemos.
Enc. Desde que vinimos
les hemos revuelto
la casa, la hacienda,
la mesa y el lecho.
M. Lui. Tú no te preocupes
ni pienses en eso...
Estaban muy solos
y tendrían miedo.
Enc. ¡Vamos, que aun supones
que han de agradecerlo!
M. Lui. ¿No ves que son ricos
y que son muy viejos?
Estarían tristes;
nosotros, contentos.
Nos abren sus puertas,
nos dejan que entremos,
y entra la alegría
en este aposento.
Enc. ¡Eres muy famosa!
Según tu criterio
debemos llevarnos
hasta su dinero.
M. Lui. Muy bien nos vendría,
pero no digo eso.
(Se oye algazara que se acerca.)
Enc. Alguien se aproxima,
y si fueran ellos
yo no doy la cara.
M. Lui. Ni yo me presento.
Enc. Pues vámonos pronto.

M. Lui. ¿A dónde?
Enc. Allá dentro.
(Mutis las dos por la derecha.)

ESCENA XIX

El PAJE CARLOS. Aparece por el fondo muy escamado

Música

I

Soy un paje que lleva la cola,
pero siempre ufano y muy cortés,
me codeo con muy buena gente
porque sé brillar con altivez.
Yo me entero de todo lo que hablan,
pero soy prudente, sí, señor;
y con esto me adoran las damas,
por mi diligencia y discreción.

—

Yo no soy curioso, no pregunto nada,
y lo que descubro me lo sé callar;
voy á todas partes, nada se me oculta,
y todos elogian mi formalidad.

—

La Princesa y Princesita,
tiene lo que yo me sé;
(A uno del público.)
usted quiere descubrirlo,
pero no se lo diré...
Pues si yo se lo dijera,
tengo la seguridad,
que esta noche no dormía
y eso es... una crueldad...

II

El que sabe guardar los secretos
y callar las cosas que se ven,
puede siempre alternar con las damas
y no temer nunca su desdén.

Y si logra que alguna se explique
y que le descubra el corazón,
de seguro se queda con ella,
si no desperdicia la ocasión.

—

Porque las mujeres son muy zalameras,
y si se las mima, no han de resistir.
Con buenas palabras, todo se consigue,
y lo que se ofrece, no se ha de cumplir.

—

La otra noche, la Princesa,
no cesaba dé llorar,
y al entrar en su aposento
yo la quise consolar.
Al decirla yo una cosa
en seguida lo logré...
(Al del público.)
Quiere usted averiguarlo...
pero... no lo sabrá usted.

Hablado

Si llegaran á escamarse
de este paso de comedia,
al no poder escaparse,
habría que confesarse
para evitar la tragedia.
Y aunque yo nunca replico,
como se rompe la soga
por lo más flojo, lo explico;
pues, como soy el más chico
y el último mono se ahoga,
no estoy ya por aguantarme
unos cuantos pescozones
que pudieran arrearme...
si no quieren arrancarme
las orejas á tirones..
que no sería esta vez sola...
En más de un sitio ha pasado,
aunque lo crean una bola,
entrar llevando la cola
y encontrarme muy colado...
Ya dije que cantaría
y cantaré si me empeño,

para probar algún día
que, poniéndose á porfía,
no hay enemigo pequeño.
Y como hace tiempo, vengo
sufriendo los coscorrones,
yo les daré desazones
porque, aunque pequeño, tengo...
bien puestos los pantalones. (1)

ESCENA XX

El PAJE CARLOS y MARTÍN

Sale Martín por la izquierda y se contraría al ver al Paje

Mar. ¡Ricontra, en nenguna parte
está uno solo un momento!
¿Usted será algún marqués?
(Reparando mucho en él.)
Car. Yo soy un paje.
Mar. ¿Y qué es eso?
Car. Un criado distinguido
para fuera y para dentro,
que acompaña á los señores
y que está siempre con ellos.
Mar. Como si juá.. un .. impredible.
Car. ¿Y usted quién es?
Mar. ¿Yo?... Lo mesmo.
Cuando están aquí los amos,
soy el guarda, soy el perro,
y me asiento en los sofases
ú me ricuesto... en el suelo.
Car. Yo, á veces, visto de seda.
Mar. Pus yo, siempre voy lo mesmo.
Car. Yo monto en coche.
Mar. Yo en burro.
Car. Yo gasto guantes.
Mar. Yo zuecos.
Car. Yo alterno con las visitas.
Mar. Y yo con los arrieros.
Car. Tú eres un patán sin duda.
(Volviéndole la espalda despreciativamente.)

(1) Este parlamento podrá suprimirse cuando la obra se haga con música.

Mar. Que da una patá ar momento...
y pué que tú... te la ganes...
(Acercándose al Paje amenazador.)
¿Quieres reñir?

Car. ¡No!... No quiero;
que, más altos ó más bajos,
somos los dos compañeros.

Mar. Pus choca entonces la mano.
(Dándose las manos con intimidad.)

Car. Chócala... y oye un secreto,
que puedas comunicarlo...
á quien quieras...

Mar. ¡Güeno, güeno!

Car. (Con aparatoso misterio.)
¿Sabes qué somos nosotros?

Mar. Unos préncipes lo menos.

Car. ¡No lo creas!

Mar. ¿Reyes?

Car. ¡Quita!

Mar. ¿U frailes ú obispos?

Car. ¡Menos!

Mar. Pus... como no seais brujos
ú duendes, no lo comprendo.

Car. Somos...
(Se oye tumulto en la galería de gente que se aproxima.)

Mar. ¡Dimonio!... ¿Quién viene
con tanto tragín?... ¡Ricuerno!

ESCENA XXI

DICHOS, PRINCESA ENCARNINA, MARÍA LUISA, MARI-LOLA y COROS. Y después de la música JUAN DIEGO, CARI y Comparsas

Música

Coro Venid aquí sin dilación (Saliendo.)
y rienda dad á la expansión.
Esta noche singular
nunca se presentó,
y es preciso aprovechar
lo que el cielo nos dió.
La tormenta cruel
que nos trajo para acá,

nos podrá defender
y querrá iluminar.
No debemos temer
si logramos conseguir
que nos dejen hablar
y las causas explicar.
Es preciso discurrir
y pensar y fingir,
y si viene algo en pos,
nos ayude Dios.

Enc. (A María Luisa.)
Estoy temiendo que el Marqués se nos pre-
[sente.

M. Lui. (A la Princesa.)
No tengas miedo, que se han ido á descan-
[sar.

M. Lola }
Mar. } No cabe duda que se goza entre esta gente;
pues gozaremos todos juntos y á callar.

Coro Risueña vida la que pasan los marqueses,
con ellos nadie puede nunca competir;
del infortunio no reciben los reveses
y así, dichosos, no se cuidan del sufrir.

Enc. }
M. Lui. } No hay por qué su ventura envidiar,
cuando aquí la podemos lograr.
Si sospecharan los Marqueses, ya verán
cómo nos saca de este lance el capitán.

M. Lola }
Mar. } Sin saber qué querrán, ni qué son,
causa el verlos así diversión,
y aunque destrocen el palacio,
si se piensa bien despacio
llevan la razón.

Todos Mientras dure la suerte á gozar,
conservando la grata emoción,
y juntos todos, defendiéndonos así,
no habrá peligro de que nos echen de aquí.
Esta vida hemos de aprovechar,
desplegando discreto tesón;
pongamos atención,
que se podrán cansar
y ya, de fijo, nos harán saltar.
Es preciso disfrutar
sin gritar.
Sostener la situación
sin ceder,
y evitar la ocasión
de correr.

Hablado

(Sale corriendo Cari por la derecha, y lleva unas gafas puestas y un libro grande en la mano, de cuyas hojas caen diferentes apuntaciones y papeles. La sigue el Mayordomo, muy alarmado, y luego los demás con grandes risas y contento.)

J. Die. ¡Detenedla!... ¡Detenedla!
Car. ¿Qué es lo que pasa?
Mar. ¿Qué es eso?
(Interponiéndose entre Cari y el Mayordomo.)
J. Die. Esta zeñorita Cari
que ha zalido del infierno
por lo visto. Y es más mala
que Barrabás... ¿No están viendo?
Se ha metido en el despacho
y todo me lo ha revuelto:
Ze ha colocado mis gafas
y ha tirado, en un momento,
mis apuntes por los aires
y mis libros por el zuelo.
Enc. Es una niña mimada.
J. Die. ¡Pues que la mime zu abuelo!
M. Lui. Como no habla, se divierte
con lo que se encuentra.
J. Die. ¡Cuerno!
Pues que ze muerda las uñas
ó ze tire de los pelos.
M. Lui. ¡Vaya un viejo impertinente!
Car. ¿Vamos á darle un manteo?
(Cogiendo y desdoblando la manta de viaje.)
M. Lola ¡Sí, vamos! (Ayudando al paje.)
Todos ¡Vamos! (Cogiéndolo.)
J. Die. ¡Socorrooo!
Mar. ¡Contra!... ¡Taparle el risuello!
J. Die. ¡Marqueses!... ¡Ay!
Mar. (Cogiéndole en peso.) ¡A la manta!
Todos ¡A la manta! (Echándolo en ella.)
J. Die. ¡Dios eterno!
Mar. ¡A la una! (Tirando todos de la manta.)
J. Die. ¡No zeais tontos!
Mar. ¡A las dos!
J. Die. ¡Eztarze quietos!
Mar. ¡Y... á las tres!
Todos (Echándolo el aire.) ¡Alza pa arriba!
(Gran regocijo y alegría.)

J. Die. ¡Ay, ay, ay, ay, ay!

(Cari tira por alto el libro y los papeles caen sobre el mayordomo. Procurará el director dar á esta escena mucha animación y vida.

ESCENA XXII

DICHOS, JOSÉ MARÍA, DOÑA MAGDALENA y DON JOSÉ aparecen por la izquierda, quedando todos sorprendidos

J. Mar. ¿Qué es esto?
Mag. ¿Pero es que se han vuelto locos?
José ¡Esto ya es un atropello!
J. Die. ¡Ay, marquezes de mi alma,
me han magullado los huesos!
Mar. No lo crean, señoritos..
es... que no estaba mu güeno...
M. Lola ... y lo echamos en la manta...
Mar. (Aparte.)
... pa llevarlo... al cimenterio...
Mag. ¡Esto no hay quien lo resista!
José Aquí han perdido el respeto
á la casa y las personas...
y eso ya... no lo tolero.
¡A ver!... (Queriendo ordenar.)
J. Mar. (Suplicante.) ¡Señores marqueses!...
José ¿Quiere usted explicar esto?
Mag. Si es una calaverada,
intolerable por cierto,
no debieron propasarse.
J. Mar. No, señora... ¡Si no es eso!
J. Die. Es que zon unos tunantes...
Todos ¿A quién le dice? (Amenazándole.)
José (Interponiéndose,) ¡Si... lencio!
J. Mar. Si ustedes me lo permiten
y no interrumpen, prometo
decir toda la verdad...
Car. (Aparte á Martín,)
Ese iba á ser mi secreto.
Mar. (Aparte al Paje.)
¡Pus estáis tos deseando
decirlo!
José ¡Y á ver! ¿Qué es ello?
J. Mar. No somos lo que fingimos:
sómos... lo que parecemos.
Ni esta señora es princesa,

ni esos otros caballeros,
ni la niña es princesita,
ni estos trajes son los nuestros,
ni estas señoritas damas,
ni aquellos otros guerreros,
ni ese paje, ni estas hadas,
ni yo capitán... (Con sentimiento.)

J. Die. (Haciéndose cruces.) ¡Ni ezo!

Mar. (Aparte.)
¿No lo dije? ¡Estos son duendes
que han caío del infierno!

J. Mar. Somos una compañía
de cómicos que tenemos
que andar buscando la vida
por esos mundos rastreros,
donde muchas veces silban
y otras aplauden... ¡Las menos!

Mag. ¡No será porque no fingen!

José ¡Como cómicos son buenos!
Pero... es raro que llegasen,
traspasando vericuetos,
esta noche... y á estas horas..

J. Mar. No tuvimos más remedio.
Ibamos á dar funciones
de aquí muy cerca, en un pueblo.
Nos sorprendió la tormenta,
perdimos el derrotero
y un relámpago nos trajo
de arribada hacia este puerto.

José (Con tono bondadoso.)
¿Y por qué no lo dijísteis?

J. Mar. (Con mucha humildad.)
Temí que al ser descubiertos
nos echaran á la calle
sin escuchar nuestros ruegos
y por eso nos vestimos
é inventamos este enredo...
¡Pero no lo haremos más! (Suplicante.)

Mag. ¡Pobrecitos! (Compadecida de ellos.)

José ¡Bueno! ¡Bueno!

J. Mar. (Arrodillándose ante los Marqueses.)
¡Perdón, señores Marqueses!

Todos ¡Perdón! (Arrodillándose también.)

J. Mar. ¡Sus manos besemos!

Mar. ¡Ricontra!... Aunque juán muy malos,
ya han ganao el jubileo.

José (Les indica que se levanten y todos lo hacen.)
No tengo que perdonarlos
y tendré que agradecerlo;
que esta famosa aventura
nos servirá de escarmiento.
(Dirigiéndose á todos con solemnidad.)
De esta casa disponed...
Como ha mejorado el tiempo,
el tren pronto ha de pasar
y la estación no está lejos,
ustedes aquí se quedan
y nosotros... nos iremos...
que es penoso á nuestra edad
resistir este ajetreo.
(Mirando á la Marquesa.)
¿Magdalena, digo bien?

Mag. ¡Muy bien pensado! ¡Lo acepto
y no volveremos más! (Con resolución.)

José Aquí se queda Juan Diego.

J. Die. ¿Quedarme yo? (Alarmado.)

José Con Martín.

Mar. ¡Mu bien pensao! (Con regocijo.)

J. Die. (Con temor.) ¡Me divierto!

Mar. (Aparte.)
Cuando se marchen los amos
repetimos el manteo. (Todos asienten.)

J. Mar. ¡Marqueses, tanta bondad
nosotros no merecemos!

Enc. ¡Vivan los Marqueses!

Todos (Con entusiasmo.) ¡Vivan!

José ¿Vamos?
(Ofreciéndole el brazo á la Marquesa.)

Mag. Antes que marchemos...
y puesto que os hicimos los honores
se los quisiera hacer á estos señores:
(Indicándoles el público. Todos hacen manifestaciones de asentimiento y se descubren quedando inmóviles en sus puestos. La Marquesa se adelanta y se dirige al público.)
Cedo á ustedes también esta morada,
mas espero nos den una palmada
para probar que no fueron ilusos
los planes del autor de Los Intrusos.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La carroza del infierno.
Partida disuelta.
La garita del carril.
Los intrusos.
Malas tripas.

Sin representar

Mal incurable, comedia dramática en cuatro actos.
Mar adentro, zarzuela en un acto.
Coincidencias, diálogo en prosa.
El mayor triunfo, diálogo en prosa.
Requiescant in pace, monólogo en verso.
Dramas del automóvil, zarzuela en un acto.

Indice.

1 Compendio de Historia Universal fo. D. Simón García.
2 Curso elemental de Litera tura por A. Baquero.
3 Ruptura del pantano de puentes (cantos fúnebres).
4 La ciudad de Murcia durante la Edad Media (Tesis doctoral).
5 Armonías conyugales (juguete cómico) M. Almas.
6 Album de las funciones celebradas en "Romea" á favor de los establecimientos benéficos - 1876.
"Querer es poder" R. Sanchez Madrigal.

7. "El Año que pasó" (1876)
R. S. Madrigal.
8. Deudas de Gloria (1880)
R. Sanchez Madrigal.
9. En busca de un monarca (1886). R. Sanchez Madrigal.
10 ¡Gloria a Cervantes!
R. S. Madrigal.
11 El Bosque. Madrigal.
12 Leyendo "el Bosque" R. Gil
13 Los Intrusos. J. Selgas Ruiz
14 Discurso de Bradera.
15 Al Misterio de la Concepción (poema).
16 La situación al desnudo (folleto político) por H.

17 Fortuna (Aguarde)
por D. A. Lalcort.

18 Dos joyas de Jabrillo
por R. J. Madrigal.

19 Luciano = El sueño del
Gallo, versión del P. V.
Medina S. J.

VARIEDADES

1802 - 918

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO
EST.ª 10
TAB.ª B
N.º 11